

Según Alonso-Sanz, su trabajo artístico es una alegoría de los comportamientos humanos. Asimismo, explica que son fábulas visuales que desafían las violencias y que se trata de una serie de esculturas y relatos presentados a través de simbologías, que tienen una carga cultural comprensible desde la niñez hasta la edad adulta, por formar parte de la cultura popular, de la literatura infantil, de los animalarios y de los imaginarios colectivos. Según la ponente, a través de las imágenes propias de las fábulas, se aproxima al público a nuevas narrativas que les confrontan a las creencias transmitidas por una cultura machista. La artista explica que sus obras son alternativas a los ‘cuentos’ que la gente cree y que someten a la mujer, no solo a una violencia simbólica, sino a la interiorización de unas ideas con las que convive internamente y que le hacen relacionarse desde posiciones de subordinación, obediencia, sumisión, pasividad, silencio, culpa, vergüenza y falta de agencia. Por último, Amparo Alonso-Sanz afirma que su trabajo es un viaje entre animales de fábulas que se cruzan con la protagonista de esta historia, una guerrera que va asumiendo los poderes que le ofrecen los animales amistosos y que va superando los obstáculos de las bestias más crueles.